

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

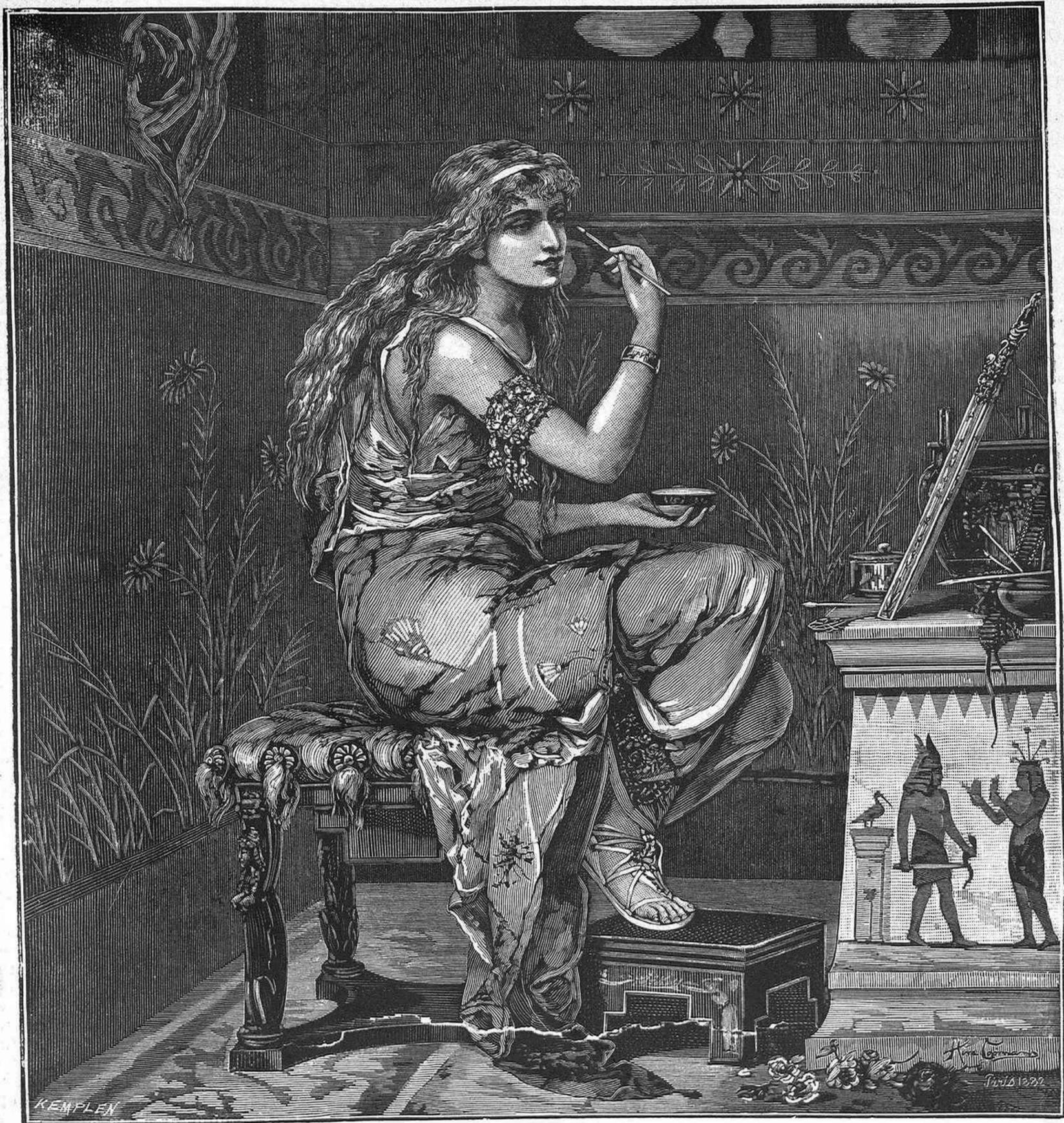
FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 16

22 DE JUNIO DE 1900



DAMA POMPEYANA

## SUMARIO

**Grabados.**—Dama pompeyana.—Castigos en China.—José Salvador Martí.—Tipos del ejército chino.—La llegada del herido.—Muerte de Manfredo de Suabia.—En el patio del convento.  
**Texto.**—Crónica, por Juan de España.—Conversación, por Claridades.—José Salvador Martí (apunte biográfico).—Guerra del Transvaal, por Eduardo Gallego.—El problema de China, por Práxedes Zancada.—La Pasionaria, por M. Martínez Lumbres.—Estival, por Enrique de la Vega.—Menudencias, por Daniel Collado.—Sem illa anárquica (conclusión), por Juan José López Serrano.—Cuadro al sol, por Julio Pelliecer.—Bibliografía.—Entonces y hoy, por Manuel de Acuña.—En el conservatorio.—Reclamos y anuncios.



Nuestra crónica de este número tiene que ser forzosamente una continuación de la del anterior.

Porque no sólo subsisten las causas que nos obligaron á emitir aquellos conceptos, sino que se han agravado en tales proporciones, que son de temer tristes y desagradables sucesos.

La duda, el temor y la desconfianza persisten en el espíritu de todos, así de gobernantes como de gobernados, y no se vislumbra por parte alguna el rayo de luz que lleve un átomo de esperanza á los que, sólo en el amor á la patria, inspiran sus acciones.

Hasta hace poco tiempo, la palabra regeneración estaba en todos los labios; hoy no habla nadie de regenerar.

Como si el bienestar del país dependiera de la confusión y de la intransigencia, el Gobierno y los contribuyentes procuran hacerse fuertes en sus respectivas posiciones, sin que ni unos ni otros se avengan á negociar un concierto decoroso.

Tal estado de cosas no puede ni debe prolongarse.

Hay en España intereses más altos que los del Gobierno y los de la Unión Nacional, y es de necesidad absoluta que los hombres que no toman parte en esa contienda se apresten á defenderlos.

La suerte de un pueblo no puede estar á merced de dos parcialidades que no representan en absoluto la voluntad de la nación.

Pero ¡necesario, aunque triste, es reconocerlo! En los hombres que con su actitud y con su consejo pudieran contribuir al restablecimiento de la paz no brilla el desinterés, único factor capaz de resolver el árduo problema.

La vanidad ó el egoísmo se sobreponen á todo sentimiento de abnegación y de generosidad, y no ha de transcurrir mucho tiempo sin que aparezcamos ante el mundo entero como un pueblo incorregible é ingobernable, necesitado de un tutor que ponga término á nuestras locuras.

Hace pocos días un periódico tan gubernamental y tan sensato como *La Correspondencia de España*, escribía lo siguiente:

«La política por la política, se ha concluido. La política por el poder, se acaba también.»

Conciertos de personas influyeron para crear la situación presente, y conciertos de personas la sostienen; pero se debe algo más á la opinión y al país, y eso que se debe son afirmaciones de pensamiento y programa.

Ahora que diga el suyo el que lo tenga mejor. Porque esa oposición es la única que puede llegar con autoridad y con esperanzas á la gobernación del Estado.»

Nuestro apreciable colega tiene razón; pero también nosotros la tendremos para afirmar que el programa no aparece por parte alguna.

Un partido y dos grupos contemplan el

desmoronamiento del Gobierno actual; un partido y dos grupos se consideran capacitados para el ejercicio del poder, pero ninguno le ha dicho al país: he aquí el programa que te ofrezco para cuando sea llamado á los consejos de la Corona.

Con arreglo á su vieja táctica, el Sr. Sagasta ofrece solucionarlo todo, pero no concreta nada; y en cuanto á los Sres. Gamazo y duque de Tetuán, ¿qué programa de Gobierno nos han ofrecido?

Todo lo fian á las circunstancias y á la inspiración; ¡como si aquí hubiera un solo hombre capaz, por su energía ó por su ciencia política, de resolverlo todo en un momento dado!

¿Quiere decir esto que lamentemos nosotros la falta de una personalidad de esas condiciones y aptitudes?

En manera alguna.

Enemigos de toda política personal, que no debe subsistir en un país constitucionalmente regido, convencidos de que esa política ha sido la causa generatriz de nuestros males presentes, no sólo no lamentamos la falta de una personalidad de tanto relieve, sino que celebramos el que España carezca de un hombre así.

Pero precisamente por eso es de lamentar y de censurar que los partidos prescindan de programas que sirvan para orientar al país, haciéndole ver qué hombres son más dignos de su confianza y de su apoyo.

Se nos dirá que de nada sirve que los políticos ofrezcan programas, si una vez llegados al poder no han de cumplirlos.

A eso contestaremos que, ó mucho nos equivocamos, ó á semejanza del colega que da por muerta la política por la política, nosotros nos atrevemos á afirmar que de hoy en adelante no habrá en España Gobierno que logre sostenerse un año en el poder sin realizar aquellas reformas que haya ofrecido.

Ejemplo de ello es el Gabinete actual, y lo que con éste ocurre debe servir de lección á los que le sucedan.

Cuando los pueblos llegan en sus demandas hasta lo utópico, los Gobiernos hacen perfectamente en resistirlas; pero si la petición es justa, debe ser atendida.

Ante el caso presente, y dado lo crítico de las circunstancias, todos los que como nosotros toman la pluma, sin que al hacerlo les ciegue el egoísmo, ni les obceque la pasión, debemos consagrarnos en la medida de nuestras fuerzas á que desaparezca un estado de cosas que, cuanto más se prolongue, más ha de perjudicarnos.

Juan de España.

## CONVERSACIÓN

—Pues, sí, señor: eso de China se pone feo y, si Dios y los hombres no lo remedian, pueden sobrevenir muy graves sucesos.

—Que á los españoles nos deben tener sin cuidado.

—Hasta cierto punto.

—¿Hasta cierto punto?

—Sí, señor. Recuerde usted que al maestro Campoamor le contó no se quién, que

un hombre de corazón  
sintió ó presumió sentir  
en Cádiz repercutir  
un beso dado en Cantón.

—Comprendido. Pero no me negará usted que los españoles, más que de lo que pasa en China, debemos preocuparnos de lo que puede pasar aquí.

—Indudablemente.

—Dicen los periódicos que eso de los cien millones de pesetas que con motivo del empréstito se suponen perdidos para la nación, ha indignado á las gentes mucho más que la pérdida de nuestras colonias.

—Lo cual no habla muy alto en favor nuestro. Porque con las colonias se perdieron cien mil hombres, y cien mil vidas no tienen precio.

—Sin embargo...

—¿Qué va usted á replicar?

—Que según la prensa...

—¡Buenos están los periódicos!

—A propósito. ¿Qué me dice usted de estas cosas que traen y llevan los grandes diarios?

—Que estamos dejados de la mano de Dios y que da grima leer lo que escriben estos días esos periódicos que, creyéndose dueños y señores de la opinión, la falsifican á su antojo y según sus conveniencias. *El Imparcial* y *El Liberal* sacan á relucir sus trapos, para ver cuál de los dos ha tenido más fortuna en el ojeo del perro chico.

—¿Y qué deduce usted de esos piropos con que mutuamente se obsequian?

—Que el juez más hábil se vería en grande aprieto para dictar sentencia en ese pleito. Tanto los dos periódicos citados como cuantos aspiran á vivir del público, sólo podrán tener lectores adulando sus pasiones y sus gustos, más extraviados en España que en todos los pueblos del orbe. Aquí, el periódico que veinticuatro horas antes de jurar un ministerio, no habla mal de él, no consigue reunir media docena de suscriptores, aunque en su redacción haya cuatro plumas mejor cortadas que las de los cuatro Evangelistas.

Y con ese sistema no hay Gobierno posible, pues alrededor de todos sus actos se forma una atmósfera irrespirable que todo lo atrofia y envenena.

—O yo soy tonto de solemnidad, ó me parece que trata usted de endulzar los últimos momentos de los actuales consejeros responsables.

—¡Libreme Dios! Creo que tienen muy merecido cuanto les pasa. Pidal, Silvela y compañía son los que más han contribuido á fomentar estas costumbres políticas que hoy les arrollan, y no tiene nada de extraño que los que han pasado su vida llenando de lodo todas las reputaciones, vean manchadas sus frentes con el mismo fango que ellos han revuelto. Los siete sabios de Grecia reunidos, se verían negros para convencer á la inmensa mayoría de los españoles de que estos puritanos de nuevo cuño no llevan dentro el espíritu de un célebre personaje de Cervantes, más versado en acciones malas que en obras buenas. Y como no hay refrán ni sentencia que deje de tener aplicación á los seleccionistas, se les puede decir muy fuerte y muy claro: «Aquel que á hierro mata á hierro muere».

—¿De modo que usted no los considera dignos de piedad, ni como ciudadanos ni como gobernantes?

—Como ciudadanos no merecen ninguna; como gobernantes pueden tener alguna partida de descargo en su favor. Entre otras, la de que no lo hicieron mejor los que les precedieron, y que tal vez lo harán peor los que les sucedan.

—Pues sí, según usted, todos son peores, ¿á qué carta nos vamos á quedar en este concierto?

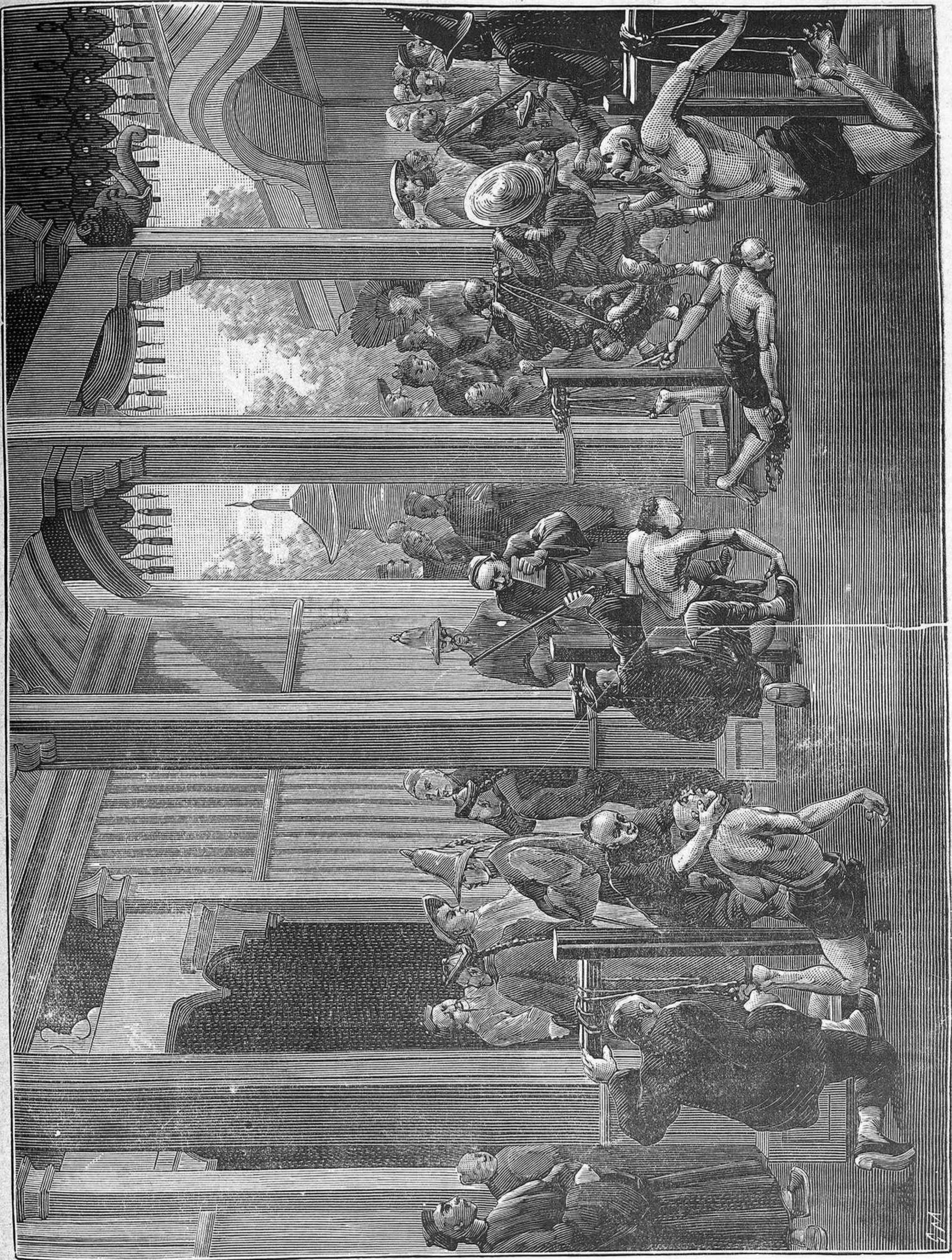
—La respuesta es muy difícil. Sin país, sin prensa, sin opinión, no es fácil orientarse. Por eso, si la adjudicación del mando hubiese de recaer en el más digno, no podría nadie resolver en justicia. En la conciencia social se ha revuelto el légamo del positivismo de tal manera, y la razón anda tan extraviada, que todo lo que hace cada uno es *santidad*, y lo que hacen los demás *locura*.

—¿Luego usted no se atreve á opinar?

—Mi opinión es la de aquel personaje del gran Larra: ¡Que Dios nos asista!

Claridades.





CHINA.—CASTIGOS Á QUE SON SOMETIDOS LOS REYES POLÍTICOS

## José Salvador Martí

Este joven y ya notable músico valenciano estudió en el Conservatorio de Valencia el piano con el profesor Sr. Segura, y la composición con el maestro Giner, terminando sus estudios el año 1894, que alcanzó por unanimidad el primer premio cuando apenas contaba diecisiete años.

En 1892 presentó al público, ejecutando el *concierto en sol*, de Mendelssohn, y *El Mercantil Valenciano* decía con dicho motivo:

«El Sr. Salvador, que es aún un niño, se reveló como un pianista de excelente pulsación, mejor escuela y hermoso colorido.»

Desde entonces, ya en el Conservatorio, ya fuera de él, ha tomado parte en conciertos y audiciones, obteniendo aplausos sinceros y justos elogios de la prensa.

Organizó una Sociedad de Conciertos, la cual se disolvió al marcharse a Barcelona; pasó luego a Zaragoza, Tortosa, Alcoy y otras poblaciones, gustando extraordinariamente por su delicada ejecución y correcto mecanismo.

De vuelta a Valencia, dedicóse a la enseñanza, y es muy querido de sus discípulos, algunos de mayor edad que él.

Compositor poco conocido, sus obras acusan originalidad y conocimientos sólidos; ha publicado varias, pero las que llamarán poderosamente la atención son sus *Aires españoles*, *Jota aragonesa*, *De mi tierra*, *Cantos gitanos* y *Zapateado*, obras pianísticas de gran efecto, que han merecido juicios laudatorios y felicitaciones de eminentes músicos; estas obras las publicará la casa Cabedo y Compañía, de Valencia, que ha adquirido la propiedad; dicha casa le encargó, y recientemente ha publicado con gran éxito, un precioso vals dedicado a Flammarión, titulado *Eclipse*.

Amable y cariñoso en el trato, tímido, estudioso, modesto, temperamento artístico sanamente desarrollado, joven y con grandes alientos, no dudamos le espera un brillante porvenir.

## Guerra del Transvaal

Con la ocupación de Pretoria por las fuerzas británicas terminaron las operaciones en grande escala, y la campaña anglo-boer ha tomado definitivamente la forma de guerra de partidas que anunciábamos en nuestra crónica anterior.

Creyeron los ingleses, é hicieron creer al mundo entero, que la toma de la capital del Transvaal sería el término de la actual guerra, y que la política se encargaría de consolidar los triunfos obtenidos por las armas, pudiendo así licenciar gran parte del ejército concentrado en el Sur del Africa. Los aliados comprendieron a tiempo lo que más les convenía, dada la escasez de sus efectivos y recursos, comparada con las de sus enemigos; y después de débil resistencia se retiraron de la orilla izquierda del Vaal y abandonaron Johannesburgo y Pretoria, ocupados con gran pompa por los ingleses, que lejos de ver confirmadas sus esperanzas, se encuentran ahora en una situación que, si bien dista mucho de ser apurada, no es tampoco nada desembarazada.

\*\*

El generalísimo Roberts anuncia oficialmente la veracidad de las noticias que circularon sobre los éxitos alcanzados recientemente por los boers en varios combates al Este y Sur de Pretoria, así como también de haber logrado los republicanos cortar las comunicaciones del ejército inglés, destruyendo en un gran trozo el ferrocarril al Sur del río Vaal, entre Krøostad y Smaaldel, sin que hasta la fecha se sepa de un modo cierto si han quedado ya restablecidas.

\*\*

Los aliados se encuentran repartidos en el extenso teatro de la guerra, y de aquí que se sucedan los pequeños combates con extraordinaria frecuencia en todo el territorio del Orange y parte meridional del Transvaal, consiguiendo los boers hacer a los ingleses algunas docenas de bajas, y obligándoles a adoptar ese sistema de guerra tan a propósito para producir el agotamiento de las fuerzas del ya fatigado ejército británico.

\*\*

Los últimos telegramas de sir Roberts dan cuenta de la ocupación de Rustemburgo (población situada 100 kilómetros al Oeste de Pretoria) por la columna del coronel Baden Powel que, como es sabido, comenzó sus operaciones tomando como base a Mafekin, así como también la de Potcherstroon, Klendorps, Heidelberg y Ventersdorps.

El plan del generalísimo inglés es establecer una línea que, apoyándose en las poblaciones menciona-



JOSÉ SALVADOR MARTÍ

das, aisle las fuerzas aliadas que operen en el Orange, de las del Transvaal, quedando así cortadas las comunicaciones entre ambos núcleos. No es fácil, á pesar de que dispone de numerosas fuerzas, el realizar lo que pretende, sin descuidar la vigilancia de su larga línea de operaciones, ni debilitar los muchos destacamentos que se ve precisado á sostener, y habida cuenta de la gran extensión del frente que tendrán que cubrir sus tropas, parece lo más probable que esa cortina podrá ser atravesada por pequeñas partidas boers, dada la movilidad que las caracteriza y que es la base del sistema de guerra que tienen que emplear.

\*\*

Las fuerzas boers que ocupaban el desfiladero de Lasigs-Nek, en la Natalia, se han retirado en dirección á Ermela, y según telegrafía el general Buller, el ferrocarril ha podido llegar ya al Transvaal por

haber terminado la reparación del túnel destruido por los aliados.

Queda ya, pues, establecido de un modo permanente el contacto entre los cuerpos de ejército del general mencionado y los que operaban en el Orange y el Transvaal bajo las órdenes directas de Sir Roberts.

\*\*

La falta de grandes operaciones ha hecho desaparecer casi en absoluto el interés con que la opinión pública seguía el desarrollo de esta campaña, cuya terminación depende tan sólo del tesón y energía con que los boers continúan la lucha en la forma en que actualmente la sostienen, y á los cuales es de presumir les anime y envalentone el conocimiento de la situación que con su perseverancia crean á Inglaterra en los actuales momentos, en que necesita hacer grandes esfuerzos para, sin retirar tropas del Sur del Africa, dominar la creciente insurrección de los axantis de Costa de Oro y estar preparada para las contingencias que pudieran resultar del grave problema que en el Extremo Oriente plantea la potente rebelión de la China.

Eduardo Gallego.

## El problema de China

Según las noticias que del extremo Oriente se reciben, el problema chino ha adquirido caracteres de gravedad inusitada. Un populacho desenfrenado asesina á los cristianos, atropella á los europeos, incendia iglesias y legaciones, allana las moradas particulares y se entrega por todas partes al pillaje y al saqueo, contando con la complicidad de un Gobierno que, en lugar de reprimir con mano fuerte tan deshonrosos desmanes, los alienta y estimula, sin notar que, con ello, da ocasión á las grandes potencias que acechan el momento oportuno para desgarrar el manto de la soberanía del imperio del Sol y repartirse sus girones.

La rebelión de los boxers tiene un carácter religioso, un aspecto eminentemente social. Los que han empuñado las armas, y con locura insigne quieren medirlas con la Europa entera, son los seres fanáticos que, imbuidos de rancias preocupaciones, odian todo lo que de Europa procede, aborrecen la civilización y sueñan para la China el restablecimiento de lo antiguo, desterrando las reformas que el progreso ha introducido.

Y este movimiento insensato de apego á una tradición anacrónica y caduca ha perturbado la mente de un pueblo ignorante, supersticioso, y los chinos, tan pacíficos, tan positivistas y prácticos, se lanzan á una aventura quijotesca, cuyo resultado no es dudoso predecir.

El alma de esa sociedad secreta que hoy conmueve con su nombre las cancillerías europeas es la emperatriz Tsu Hsi, mujer de carácter varonil, que no omite medio alguno para obtener el logro de sus fines, y á la cual se atribuyen diferentes crímenes cometidos para asegurar su poder, que actualmente es omnímodo.

Hay en el levantamiento de los boxers cierto aspecto simpático. Ellos al fin y al cabo son los últimos defensores de una independencia, que pronto habrá desaparecido por completo. La China dejará de existir como Estado libre para pasar á ser un Estado protegido, y este gran pueblo, con sus 430 millones de habitantes, abarcando en extensión la tercera parte de la tierra, verá perdidos sus derechos, sus leyes abolidas, sus costumbres modificadas, su religión escarmentada, y él únicamente será el responsable de su infortunio. El, que pudiendo haberse hecho grande y poderoso como el Japón, ha preferido ir consumiendo lentamente su vitalidad para venir á ser una nación moribunda que se agita en postreras convulsiones.

Si China, imitando la conducta del Japón cuando este imperio en 1869, después del fin del Taikunado, entró de lleno en la civilización europea, se hubiese amoldado á las exigencias de la vida moderna, tal

vez ahora no estaría abocada la intervención extranjera y sus indeclinables consecuencias.

Y ha llegado un momento en que el imperio chino, ese gran conjunto de familias, viviendo todavía con la sencillez patriarcal de los tiempos primitivos, constituye una rémora para la marcha del progreso en Oriente; ha llegado un punto en que se hace preciso que desaparezca para siempre la China histórica de los mandarines, de las pagodas y de los dragones emblemáticos.

Es necesario robustecer los gérmenes embrionarios de una China diferente, gérmenes que existen, sin duda alguna, y á los que hay que dar calor y vida, prestando con ello un valioso servicio á la causa de la Humanidad.

Los pueblos no pueden permanecer quietos en la corriente de los siglos, y cuando se estacionan es que

taron para conseguir este resultado, y las bajas de las tropas aliadas no fueron de gran importancia, lo que demuestra la flojedad de sus enemigos.

Esta falta de condiciones guerreras de los chinos, puesta de relieve en la campaña del Tonkin, se patentizó asimismo en la guerra que en 1894 sostuvo con el Japón.

El chino carece de heroísmo. Se da algún que otro caso aislado de valor personal, pero el valor colectivo, la acometividad general de todo un pueblo que se dispone al sacrificio, no existe en China.

Ya se verá qué poca resistencia oponen los boxers, á pesar de ser en número tan considerable, en cuanto lleguen los refuerzos que aprestan los europeos y el Japón. Se reúnen para combatir con la misma facilidad que se dispersan, y al sentir el empuje vigoroso de tropas disciplinadas, abandonan sus lanzas, sus sa-

les va á detenerse ante las puertas de Pekin por unos soldados tan sobrados de coleta como faltos de organización militar.

Ha habido en China algunos políticos de recto criterio y buen sentido. El príncipe Kung fué á fines del siglo pasado el iniciador de una política de reformas y concesiones á los europeos. Ahora el príncipe Tching es también opuesto á las peligrosas exageraciones de los sectarios boxers, pero una mayoría apasionada y llena de obcecación conduce derechamente al imperio á su ruina y aniquilamiento.

¿Qué sucederá en el momento cercano del reparto de China? ¿Estaremos abocados á una espantosa conflagración?

Alemania, Rusia y Francia, por un lado. Del otro Inglaterra, los Estados Unidos Unidos y el Japón, todos acechando la presa, preparados para hacerla



TIPOS DEL EJÉRCITO CHINO

se preparan á morir, á ser absorbidos por otros de fuerza más avasalladora.

Por eso se avecina la disgregación del imperio del Sol, por eso sus días están contados.

Comete un error el gobierno chino alimentando secretamente la llama de la insurrección. Siempre que China ha combatido con alguna potencia europea ha sufrido grande quebranto en sus intereses, y por propia conveniencia debiera satisfacer los deseos de las potencias europeas. En la llamada guerra del opio que sostuvo con Inglaterra, tuvo al fin que acceder á los deseos de ésta y suscribir el tratado de Nankin.

En 1853, reinando Hiem Fong, enemigo declarado de los europeos, los ingleses y franceses, aliados, se apoderaron de Cantón y remontaron luego el Pei-ho, amenazando á Pekin. El emperador se ofreció á dar satisfacción á los aliados, pero como no cumplierse lo ofrecido, publicando en cambio un edicto en que amenazaba con exterminar de la tierra á los bárbaros (como en China llaman á los extranjeros), franceses é ingleses se apoderaron de Pekin sin gran resistencia, obligando á pedir la paz al emperador.

Dieciocho mil ingleses y doce mil franceses bas-

bles, todas sus armas y todas sus creencias, y huyen despavoridos, ó se presentan hipócritamente fingiendo amistad y respeto.

Prescindiendo del carácter y tendencias del movimiento insurreccional, hay que reconocer lo fundado del disgusto y malquerencia de los chinos contra los europeos.

En primer lugar, los misioneros que recorren aquel vasto imperio, suelen incurrir en peligrosas imprudencias, que ahora purgan de modo bien lastimoso.

En segundo lugar, el patriotismo chino, aunque no muy consistente, tenía que excitarse al ver á las potencias europeas apropiándose, en poco tiempo, de diferentes ciudades. Los rusos lo han hecho de Port-Arthur y Talién-Wan, los alemanes de Kiao Tcheou, los ingleses de Weitai-Vei, y los franceses de Kuang-Tcheou...

Los chinos y su orgullosa emperatriz deben haber sentido lastimado su decoro, y como los gobernantes de aquel país suelen ser ilusos é ignorantes, quizá presuman que pueden vencer á la Europa, y que el poderío inmenso de las grandes potencias occidenta-

suya, confiando en sus escuadras poderosas y en sus ejércitos aguerridos.

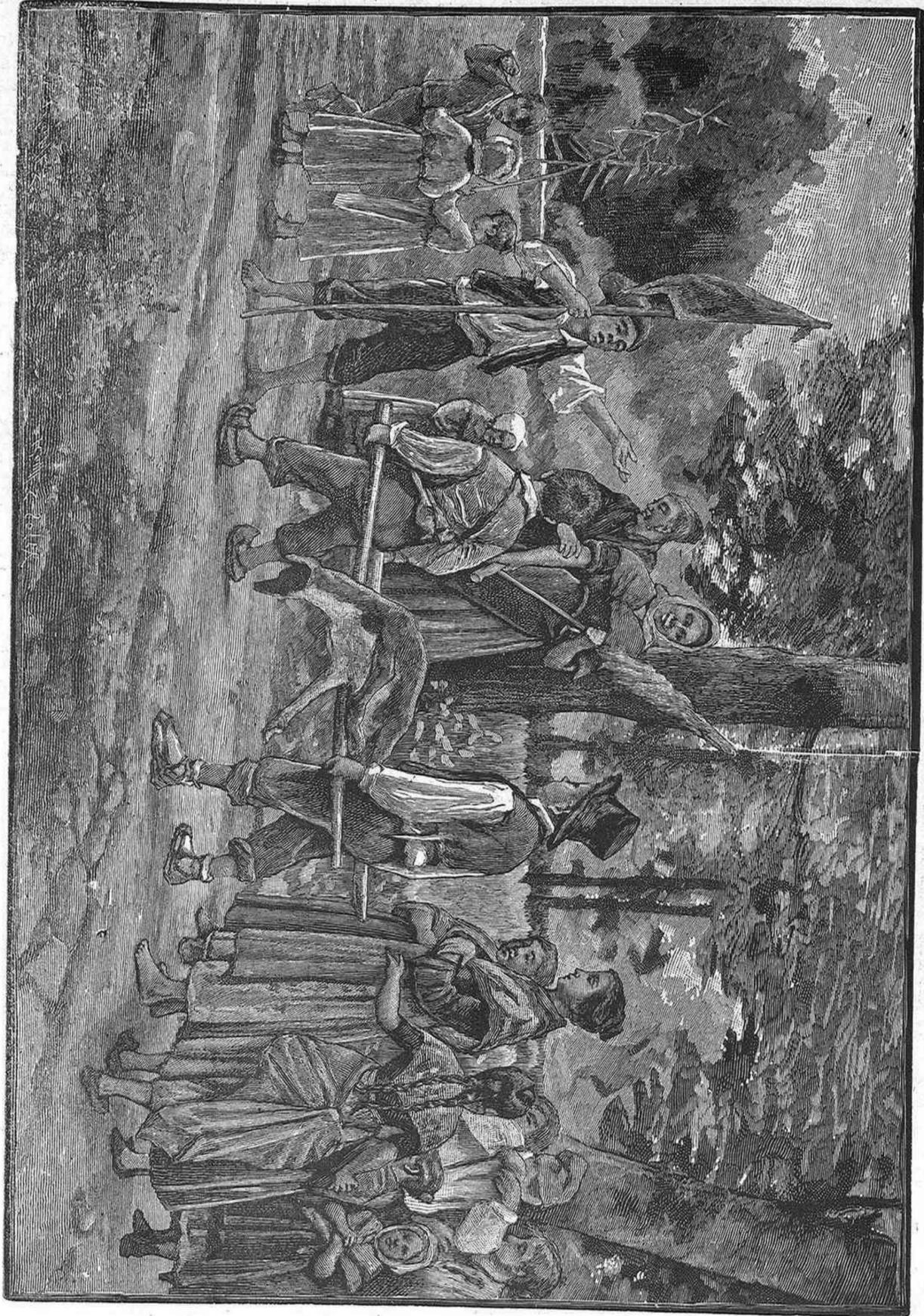
¿Estallará al fin la rivalidad entre Rusia é Inglaterra? Esta nación, distraídas sus fuerzas en la campaña sud-africana, podrá oponerse á Rusia. Extremos son estos de ardua importancia, y sobre los cuales no puede darse una respuesta categórica.

Sin embargo, yo creo que prevalecerá el acuerdo internacional, y que las grandes potencias comprenderán que, mejor que exponerse á los azares y contingencias de una guerra sangrienta, es repartirse amigablemente el extenso y rico territorio chino sin dimes ni diretes.

Y como el manjar es abundante, habrá para que todos queden contentos y satisfechos.

A España le está reservada un papel completamente pasivo. Dueños de Filipinas, nuestra excelente posición estratégica quizá nos hubiera hecho tomar parte en la contienda. Habiéndolas perdido, ya nada nos queda que hacer sino contemplar desde lejos con envidia el reparto del moribundo imperio.

*Práxedes Zancada.*



LA LLEGADA DEL HERIDO



GUERRA DE GÜELFOS Y GIBELINOS.—MUERTE DE MANFREDO DE SUABIA EN LA BATALLA DE BENEVENTO.

# LA PASIONARIA

## LEYENDA TOLEDANA

### I

En una de las calles más estrechas, tortuosas y oscuras de la imperial ciudad, y casi oculta bajo la alta torre morisca de la antigua parroquia muzárabe y las sombrías y blasonadas paredes de una antigua casa solariega, habitaba hacia muchos años, en calidad de dueño, el tenebroso y miserable Daniel Levy, judío á quien se otorgaba la ascendencia del opulento israelita que fundara la rica sinagoga, convertida después en la conocida ermita del *Tránsito de Nuestra Señora*.

Encima de la puerta de la casa, rodeada por caprichoso marco de azulejos, abriase arabesca ventana, dividida en dos por ligera columna de mármol, entre cuyas moriscas labores subían del interior de la estancia trepadoras plantas que, exuberantes de savia y frescura, escasamente dejaban pasar la luz á aquella parte del edificio, que servía de aposento á Zaida, hija predilecta del popular judío.

Cuando los vecinos del barrio veían en el portal trabajando alavariento Daniel, y arriba, tras las celosías, á Zaida, exclamaban admirados de las perfecciones de la hebrea:

—¡Mentira parece que tallo tan hermoso brotase de tan ruin tronco!

Que, en efecto, Zaida era un prodigio de belleza por el poder melancólico de su fascinadora mirada, por la pudicie y lozania de sus purpurinos labios, por la oval perfección del rostro, por la alabastrina y transparente blancura de su tez, por sus dieciocho años henchidos de vida, por su discreción y recato, por aquella suave tristeza de las inteligencias precoces que se denunciaba en su continente, y por el receloso suspirar de su seno, que, cual anuncio vago del despertar del deseo, involuntariamente exhalaba.

No era de extrañar, por tanto, que toda la más joven y poderosa judería de la ciudad la hubiese requerido, la requiriera ó pretendiera requerirla de amores, punto en el que ella conservaba la más absoluta reserva, alegando en extremo caso la especiosa razón de ser capricho suyo el permanecer siempre libre. Más de una mala voluntad hubo de grajearse Zaida por su proceder honrado, pues la vanidad del hombre suele ver burla y ultraje donde no halló correspondencia á sus caprichosos y antojadizos amores.

Así fué que un día, cansado de soportar las reiteradas esquivances de Zaida, uno de sus más pertinaces adoradores buscó á Levy y le dijo:

—¿Sabes, Daniel, que entre nuestros hermanos se murmura de tu hija?

El judío alzó un instante los ojos, apartándolos de su bigornia, y, en la apariencia al menos, sin la menor conmoción, preguntó á su vez:

—¿Y qué es lo que dicen nuestros hermanos?

—Dicen—prosiguió el rencoroso interlocutor,—dicen... dicen... ¡qué sé yo!... varias é infinitas cosas...; entre otras, que tu hija está enamorada de un cristiano.

Al llegar á este punto, el despreciado galanteador de Zaida se calló para observar mejor el efecto que sus palabras producían.

Daniel, irguiéndose de nuevo, fijó su mirada en la de su correligionario, sin decirle una palabra, y bajando la vista de nuevo para continuar su interrumpido trabajo, exclamó:

—¿Y quién dice que esa especie no sea una vil calumnia?

—Quien la haya visto más de una vez conversar en esta misma calle al secreto «*sancdrin*» de nuestros rabinos—replicó el joven hebreo admirado de que sus sospechas primero, y luego su afirmativa, no perturbasen la placidez de Daniel.

Este, sin dejar de trabajar, con el martillo en la mano y su mirada fija en la bigornia, donde laboraba acicalados objetos metálicos con que mantenía su importante tráfico entre los truhanes de Zocodover y los vendedores del Postigo, comenzó á hablar en voz baja y entrecortada, cual si maquinalmente fuesen sus labios repitiendo todas las ideas que cruzaban por su mente.—¡Oh! ¡oh!...—decía riéndose de extraña y diabólica manera.—¿Mi Zaida, el orgullo de la tribu, el

báculo de mi vejez, ha de ser de un perro cristiano?—¡Oh! ¡oh! dirán de mí: el pobre Daniel ya se doblega... ¿Juzgas que duermo? ¿Juzgas, por ventura, que si mi hija tiene un amante... que bien puede ser, y ese amante es cristiano y procura convertirla, y la convierte, que todo es posible; y proyecta huir de mí con ella, que también es fácil, y huye mañana, por ejemplo, que todo cabe dentro de lo posible, juzgas que Daniel dejará arrebatarle su tesoro, juzgas que no sabrá vengarse?

—Pero—replicó el joven hebreo,—¿tú sabes...?

—Sí—dijo Daniel levantándose,—más que tú, que nada sabes y nada sabrías si no hubiese sonado la hora de decirlo todo... Anda, avisa á nuestros hermanos para que se reúnan esta misma noche; dentro de una ó dos horas estaré con ellos.

Diciendo esto, Daniel empujó suavemente al falso delator hacia la calle, recogió después las herramientas de su trabajo y comenzó á cerrar con dobles cerrojos las aldabas de la puerta. El chirriar de ésta al girar sobre oxidados goznes impidió que ambos oyeran el ruido que las celosías de la morisca ventana del cuarto de Zaida hicieron cual si se retirase á su cotidiano descanso.

### II

Era la noche de Viernes Santo.

Los habitantes de Toledo, después de haber asistido á las Tinieblas en la majestuosa catedral debida al santo conquistador de Sevilla, Fernando III, por consejo del Arzobispo Jiménez de Rada, se hallaban entregados al sueño, ó referían extasiados, al calor del hogar, las legendarias fábulas del Cristo de la Luz, que robado por los judíos, dejó tras de sí un rastro de sangre merced al cual se pudo descubrir aquel crimen; ó la del Ángel de la Guarda, en quien los implacables enemigos de la Fe renovaron simbólicamente el hecho cruel de la Pasión de Jesucristo. Reinaba en la ciudad silencio profundo, interrumpido apenas, ora por las lejanas voces de alerta que en aquel entonces daban los centinelas que velaban en torno del Alcázar, ora por los gemidos del viento, retumbando en las criptas de las almenadas torres, ó que silbando rastreaba las tortuosas en crucijadas de plazuelas y callejones, cuando un barquero, desde su lancha, amarrada á uno de los postes de aquellos molinos que parecen incrustados en las rocas que el Tajo baña y sirven de asiento á la imperial ciudad, vió aproximarse á la ribera á una mujer, por las sinuosas pendientes que del alto de las murallas conducen al río.

—¡Es ella!—murmuró entre dientes el nauta fluvial.—Esta noche, ¡por San Vicente Ferrer que obrará el milagro de María la Blanca! Se me antoja que anda en revuelta la endemoniada raza judía... ¿Dónde, en qué parte serán con Satanás, que todos acuden á mi pobre barca, teniendo tan cerca de la puerta del Cambrón el puente de San Martín, y no bajar nada menos que á la de Visagra?... No; á cosa buena positivamente no van, cuando así evitan el encuentro de los bravos del Castillo de San Cervantes, que les ajustarian cuentas; pero, en fin, á mí me dejan algún cobre de ganancia, y para eso tengo aquí mi cáscara.—Aparejó sus remos, y cuando Zaida, que no era otra la que vió acercarse, saltó dentro de la barca, desató las amarras y comenzó á vogar hacia la margen opuesta.

—¿A cuántos has pasado ya esta noche?—preguntó Zaida al barquero apenas se apartaron algo de los molinos, y como si se refiriera á asunto previamente platicado.

—No los puedo contar—respondió;—parece que esta noche es la última que se reúnen.

—¿Y sabes—dijo Zaida—de qué van á tratar esta noche, y con qué fin salen de la ciudad á estas horas?

—Lo ignoro... sé que esperan á alguien... no sé para qué... y me presumo que para nada bueno.

—¿Tú lo supones?

—Lo supongo, sí; y por lo que oí á Plegadero y Pozoamargo, no les es nada favorable.

Zaida enmudeció.

—No hay duda—decía para sí;—mi padre ha sorprendido nuestros amores, y trama horrenda venganza. Necesito saber á dónde van, qué hacen, qué deciden. Un momento de vacilación puede perderle.

Absorta en sus pensamientos, vió que la barca había llegado á la opuesta orilla.

—Buen hombre—dijo la hermosa judía propinando

buena y bastante moneda al barquero, y apuntando hacia un camino estrecho y tortuoso que entre las rocas subía serpenteando,—¿es aquel el camino que siguen?

—En efecto, aquel es, y cuando llegan á la «Cabeza del moro» desaparecen por la izquierda. Después, sólo el demonio y ellos saben dónde se dirigen—respondió el barquero.

Zaida, resuelta y decidida, acusando extrema impaciencia, se encaminó en la dirección indicada.

Durante algunos minutos se la veía aparecer y desaparecer alternativamente por entre aquel laberinto oscuro de calles cortadas á pico; después, cuando llegó á la cima de la «Cabeza del moro», su negra silueta se dibujó un instante en el fondo azul del cielo para, de pronto, desaparecer en la oscuridad de la noche.

### III

Siguiendo el camino donde se halla la pintoresca ermita de la Virgen del Valle, y como á dos tiros de distancia del picacho á que el vulgo toledano denomina la «Cabeza del moro», existían en la época de nuestro cuento las ruinas de una iglesia bizantina, anterior á la conquista de los árabes. En lo que fué átrio, formado por algunas piedras diseminadas por el suelo, crecían las zarzas y diversidad de hierbas parásitas, entre las que yacían, medio ocultas, ya el quebrado chapitel de una columna, ya un pedestal groseramente esculpido, grifos horribles ó grotescos é informes figuras humanas. Del templo sólo se veían las paredes laterales y algunos arcos surcados de hendiduras cubiertas por la hiedra.

Zaida, á quien parecía guiar un sobrenatural presentimiento, al llegar al punto que el barquero indicara, vaciló algunos instantes, indecisa acerca del camino que había de seguir; mas al fin, dirigióse con paso firme y resuelto hacia las abandonadas ruinas de la bizantina iglesia.

Por cierto que su instinto no la engañó.

Daniel, que ya no sonreía; Daniel, que ya no era el viejo caduco, débil y humilde, si que antes bien revelaba profundísima cólera en sus pequeños hundidos ojos, y que parecía animado por espíritu vengador, rodeado por numerosos hebreos, como él ávidos y codiciosos de saciar su sed de odio, estaba allí multiplicándose para ordenar el cometido de cada uno, animando á todos, disponiendo, en fin, con espantable solicitud los aprestos necesarios para consumir la espantosa obra que estuviera meditando mientras impasible martillaba sobre la bigornia en su pocilga de Toledo.

Zaida, que á favor de la oscuridad consiguió llegar hasta el átrio, haciendo un supremo esfuerzo, pudo contener un grito de terror cuando con su vista pudo penetrar dentro de la arruinada iglesia.

A la rojiza y débil claridad de una hoguera, que proyectaba en las paredes del templo las sombras de aquella asamblea infernal, creyó ver indecisamente que alguno de los congregados hacían erguir una pesada cruz, mientras otros entretejían una corona de ramos de zarza ó afilaban enormes clavos de hierro. ¡Ah!, una idea, mejor un recuerdo cruzó por su mente: los de su raza eran con frecuencia acusados de misteriosos crímenes, y se acordó de la aterradora historia del «Niño crucificado», que hasta entonces la juzgó cual grosera calumnia inventada por el vulgo para injuriar á los hebreos.

Ya no le quedaba duda. Allí, ante sus ojos, estaban aquellos instrumentos de la crucifixión, y los feroces verdugos tan sólo aguardaban la aparición de la víctima.

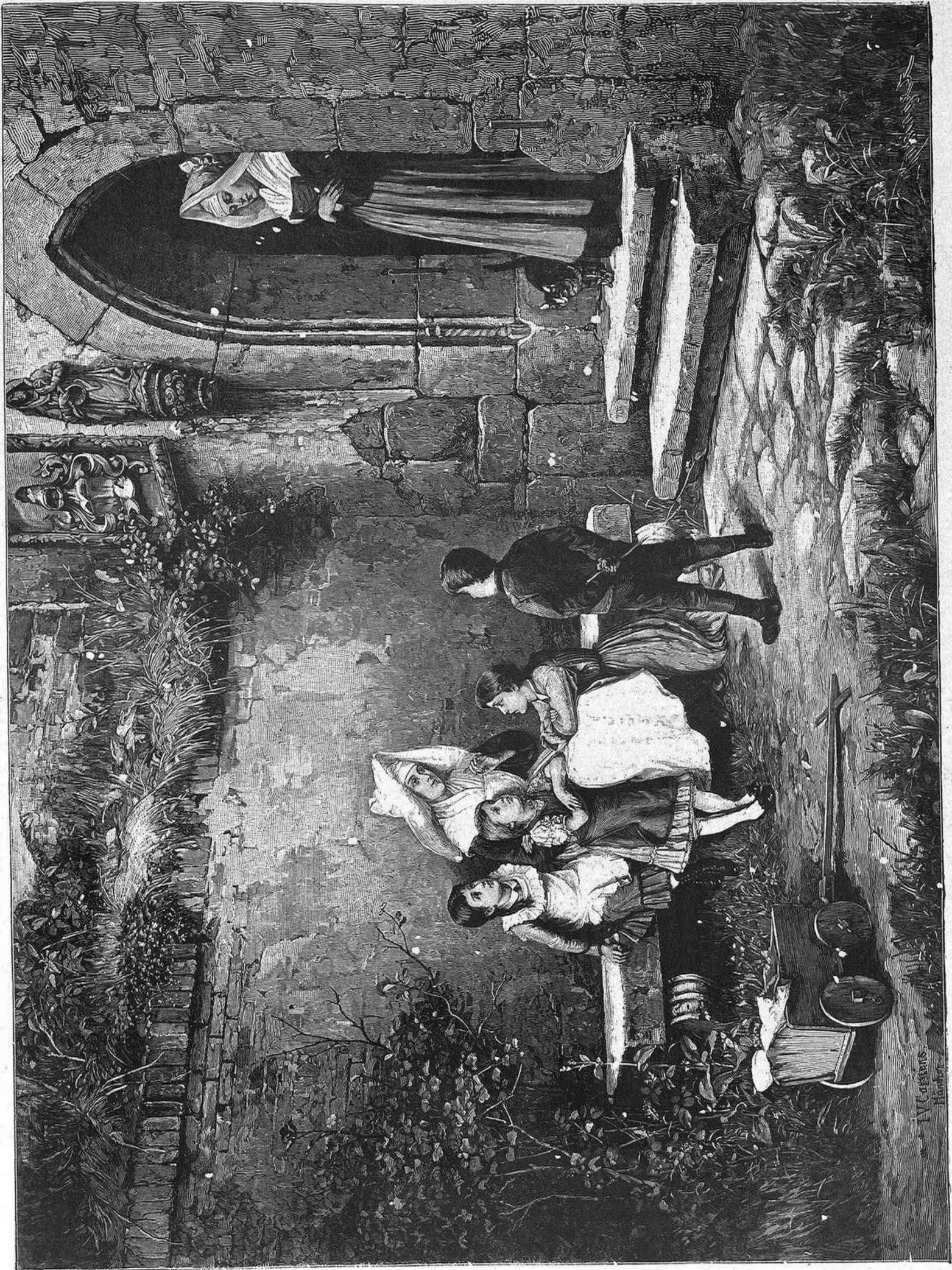
Zaida, llena de santa indignación, aunque disimulando su generosa ira, animada por la fe inquebrantable en Dios, no pudiendo dominar sus impetus ante aquel espectáculo, rompe entre las zarzas que la ocultaban, y de pronto aparece en la puerta del templo.

El espanto y la sorpresa fueron generales.

Daniel, dando un paso hacia su hija, la pregunta en voz entrecortada:

—¿Qué buscas aquí, desgraciada?

—Nada busco; vengo á estampar en vuestra frente—dijo Zaida—el estigma de la obra nefanda que pretendéis consumir; vengo á deciros que podéis esperar en vano la víctima para el sacrificio, si es que no determináis saciar en mí vuestra sed de venganza, pues el



EN EL PATIO DEL CONVENTO

J. V. G. 1887

cristiano que aguardáis no ha de venir, que yo misma he avisado cuáles eran vuestros intentos.

—Zaida—exclamó el judío Daniel, rugiendo de cólera;—Zaida, eso es una añagaza, una mentira. Tú no puedes, no, no puedes habernos hecho la traición de revelar nuestras misteriosas ceremonias; y si es cierto que lo revelaste, no eres ya mi hija.

—No lo seré... He hallado otro padre, un padre todo amor para los suyos, un padre á quien vosotros clavásteis en afrentosa cruz y que en ella murió para redimirnos, abriéndonos para siempre las puertas del cielo; no, no, ya no soy vuestra hija, porque mi familia es otra de hoy en adelante.

Apenas Zaida profirió estas palabras, con toda la entera energía que sólo presta la fe, Daniel, en un instante de furor, llega hasta la hermosa hebrea, tirala al suelo, y como si le incitase algún espíritu infernal, arrástrala de los cabellos hasta la cruz, que parecía abrir sus descarnados brazos, y dirigiéndose á los que le rodeaban, dijo:

—Ahí os la entrego... hacer vosotros justicia á esa mujer, que vendió su religión, á sus hermanos y su decoro.

#### IV.

Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral lanzaban al aire los alegres repiques de aléluya, Daniel abría la puerta de su pocilga como de costumbre, y con su eterna sonrisa en los labios saludaba á sus convecinos sin dejar de martillar sobre la bigornia; pero las celosías de la morisca ventana de Zaida no se volvieron á abrir, ni nadie volvió nunca á ver á la hermosa hebrea recostada en el alféizar de azulejos de colores.

Cuentan que años después, un soldado presentó una flor, hasta entonces desconocida, al Arzobispo de Toledo, en la cual se hallaban reproducidos todos los atributos del martirio del Salvador del mundo; flor extraña y misteriosa que había crecido y enredado sus troncos entre las grietas y hendiduras del derrocado templo bizantino.

Excavando en aquel lugar y tratando de inquirir el origen de tal maravilla, dicen que se halló el esqueleto de una mujer, y con ella enterrados otros tantos atributos como la flor contenía.

Aquel esqueleto, si bien nunca pudo ser identificado, se conservó largos años con veneración especial en la ermita de San Pedro el Verde, y la flor, que hoy es muy común, la dieron el nombre de pasionaria.

M. Martínez Lumbreras.

## ESTIVAL

¿Cuándo vas á dejar ¡oh dulce Paula,  
pucherito de miel, terrón de azúcar!  
esta calle antipática del Fúcar  
y este cuartito triste como un aula?

Nido de amor, encantadora jau'a  
puede formar tu casa de Sanlúcar,  
ó mi finca en las márgenes del Júcar,  
que allí vive el amor, allí no hay maula.

Vámonos de Madrid. ¿No es infortunio  
privarnos de una estancia más salubre?  
Vida de corte desde Octubre á Junio.

Vida de campo desde Junio á Octubre.  
Vamos, y allí, á la luz de un plenilunio,  
mi vaca ofrezca su jugosa ubre...

Enrique de la Vega.

## Menudencias

El maestro Sellés ha reincidido.

A sus *Campanas y cornetas*, zarzuela estrenada en Apolo con mal éxito, ha seguido el boceto dramático *La balada de la luz*, obra que, gracias á la partitura del maestro Vives, ha pasado sin que la proteste el público de la Zarzuela.

Son, pues, dos los fracasos sufridos por D. Eugenio Sellés en poco tiempo, fracasos de los que debemos alegrarnos (así, sinceramente), los que nos interesamos por el porvenir del arte dramático nacional.

Y si á los fracasos de Sellés podemos sumar los de

cuantos autores de su talla se olviden del teatro grande para pensar en el chico, la alegría debe ser doble.

—Fiero estáis—dirá el lector.

Ni fiero, ni siquiera agresivo; justo y nada más.

Sellés, Blasco, Gaspar, Miguel Echegaray, Benavente, Novo y algunos más, aunque no muchos, tienen su palenque en otros escenarios, y á él deben acudir, y si no acuden, decídanse á colgar la péñola para siempre, dejando el campo libre á los que, á falta de ingenio é inventiva, van á buscar ambas cosas, ora á Francia, ora á Italia, ora á Rusia, ora á la pérfida Albión.

Porque aunque parezca mentira, aquí hay quien sabe leer inglés, siempre que se trata de arreglar ó de traducir alguna obra escrita en el idioma que, según Chamberlain, llegará á universalizarse.

Se me dirá (empleando una muletilla que á fuerza de tanto usarla se va gastando), se me dirá que, cuando los autores de mucho cartel descienden á determinados escenarios, lo hacen con el laudable propósito de regenerar, purificar y dignificar el género que en ellos se cultiva.

Ocurre, sin embargo, que hay gentes que no creen en la bondad de esas intenciones, y no les falta razón para ello.

Para regenerar el teatro (si es que necesita regeneración) los procedimientos deben ser muy otros, y eso lo tienen olvidado, de puro sabido, los autores con quienes rezan estas líneas.

En el teatro no hacen falta ministerios intermedios.

Las obras grandes entrarán en el público ó éste entrará en ellas cuando las comedias y los dramas tengan algo de lo que el público busca, y hasta que esto suceda, todas cuantas tentativas se hagan darán el mismo resultado que las del Sr. Sellés.

Porque he de decir á D. Eugenio, aunque se incommode, que á pesar de *La balada de la luz*, continuamos tan á oscuras como antes.

\*\*

Hablemos ahora del teatro Español, dando por hecho que, á pesar de los inconvenientes que han surgido á última hora, será empresario el Sr. Berriatúa.

El nombramiento del eminente crítico D. Federico Balart para director del clásico coliseo, ha merecido elogios tanto de la prensa como de los amantes del arte dramático.

A esos elogios uno el mío que, aunque modesto, no por eso es menos entusiasta ni sincero.

Los propósitos que al autor de *Dolores* se atribuyen merecen toda suerte de alabanzas; lo mismo lo concierne á estrenar aquellas obras que merezcan ser conocidas, que lo de no verificar ningún estreno sin que los actores hayan estudiado á conciencia sus papeles.

Todo esto está muy bien; pero ¿se puede decir lo mismo de todas las ideas que se atribuyen al señor Balart?

Se dice que éste es partidario de estrenar pocas obras (dos ó tres á lo sumo), pues con éstas y el repertorio considera que hay suficiente para hacer una brillante temporada.

Con perdón sea dicho, á mí me parece que, en ese punto, no está muy en lo firme el futuro director del teatro Español.

Y aunque presumo que la necesidad ha de ser causa de que venga el tío Paco, no con la rebaja, sino con el aumento, no estará demás que semejante propósito se combata.

Si en el teatro Español no se estrenan más de tres obras durante la temporada, huelga decir de quién van á ser esos tres dramas ó comedias.

De tres autores de firma acreditada, en cuyo caso «las nobles ambiciones de la gente joven» van á reportar al arte dramático pocos beneficios.

Recuerde el Sr. Balart que hace algunos años escribió lo siguiente, lamentando la falta de protección que en España tenían las letras: «Además, ¿cuándo ha habido entre nosotros pensionados para el estudio de la poesía, como los hay para el de la pintura, la escultura, la agricultura, el grabado y la música? ¿Cuándo se han costeadado exposiciones literarias? ¿Cuándo...?»

—Ahí está el teatro nacional.

—¿Qué teatro nacional?

—El teatro Español.

—Ese es un teatro municipal, y gracias.»

A que no sea un teatro municipal á secas debe aspirar el Sr. Balart, y por ende á que no le monopolicen dos ó tres autores afortunados ó recomendados.

Comprendo que mientras el Español sea un teatro de empresa se ha de pensar más en el negocio que en el arte; pero tratándose de un crítico tan concienzudo, entusiasta y sincero como el Sr. Balart, debe hacer lo posible para que «las nobles ambiciones de la gente joven» no resulten chasqueadas.

Y hago aquí punto acerca de este tema, sin perjuicio de volver sobre él, cuando lo crea oportuno ó necesario.

\*\*

María Guerrero y Fernando Mendoza han representado en París la obra del insigne Tamayo, *Locura de amor* y, seguramente, representarán la del gran Echegaray, *El loco dios*.

Dos locuras que, unidas á las que han llevado á la Exposición el escultor Benlliure y el pintor Sorolla, servirán para que se convenzan los paisanos de Zola, de que en España no es todo medioeval.

¡Qué ha de serlo!

Con esas cuatro muestras ó certificados de europeización hay más que suficiente para contrapesar la balumba de frases hechas, epitetos, ditirambos, increpaciones y denuestos con que se disponen á obsequiarnos los compatriotas del rey Pepino.

Aquel monarca francés que, empuñando bravamente la espada, dió muerte á un león y á un toro.

Sin embargo, no crean mis lectores que me propongo defender ahora (ni tal vez luego), *nuestra fiesta más nacional*.

Tengamos paciencia y esperemos á ver qué dicen de nosotros los franceses, cuando se discuta en sus Cámaras la proposición de ley encaminada á prohibir en la república vecina las corridas de toros.

Si con motivo de esa discusión *nos faltan*, entonces será ocasión de que nosotros les sobremos, y aun de que defendamos nuestras corridas de toros.

Que aunque medioevales y sanguinarias, no han dado ocasión á ningún escritor español (ni quiera Dios que se la dé) para obsequiarnos con un libro tan sustancioso como el que Zola ha tenido necesidad de *disparar* á sus coterráneos: FECUNDIDAD.

Al buen entendedor...

Daniel Collado.

## Semilla anárquica

### SEGUNDA PARTE

Manuel de San José era considerado por la policía como uno de los más terribles anarquistas. Sus continuas desgracias le impulsaron á abarcar esta odiosa secta. No había conocido padre, y su anciana madre, único cariño que había tenido, por la cual había sido honrado y trabajador, ya no existía; pereció durante un helado invierno en que, á pesar de encontrarse imposibilitada, fué arrojada de su albergue, que no podía pagar, por un inhumano casero. Desde entonces Manuel frecuentó Círculos, para él desconocidos, asistió á *mitings* y se hizo socialista, hasta que, puesto ya en la pendiente, fué descendiendo poco á poco, llegando abrazar, por fin, el anarquismo.

En vano su mujer pretendió hacerle desistir de sus ideas; todo inútil, pues como por entonces hiciese la policía algunas detenciones de sospechosos, Manuel huyó en compañía de varios de su secta, sin decir dónde á su mujer, que quedó abandonada con un niño de cuatro años.

Diez transcurrieron sin que la madre de su hijo recibiese más que tres cartas de él, fechadas en Londres, pero en ellas no le decía nunca dónde vivía. Su hijo, al que dejó niño de corta edad, había crecido y trabajaba en una fábrica, ganando su jornal, con el cual ayudaba á su madre.

Un día Manuel se presentó en su casa. Su mujer le recibió dando pruebas de inmensa alegría, mas Manuel la mandó callar diciendo: —He puesto una bomba... han muerto muchos trabajadores... iba bien dirigida... Esos ya no cobrarán más jornales de los bur-

gueses, porque el terreno donde se levantaba la fábrica es lugar maldito, pues allí estaba la casa donde vivió mi madre.

Su mujer recibió con un grito de angustia las anteriores palabras, porque en esa fábrica era donde trabajaba su hijo. Loca, desesperada, llena de espanto, echó a correr en dirección al lugar del crimen. Al poco rato volvió; sus ojos despedían luz; se acercó a su marido, que la esperaba con ansias de muerte, pues su hijo era lo único que quería en el mundo. La pobre madre, con voz alterada y la mirada fija, exclamó:

—¡Tu hijo, nuestro hijo ha muerto!... ¡Tú eres el autor de su muerte! ¡Asesino de mi hijo, mal padre! ¡Yo te maldigo!

Y como si hubiese hecho un esfuerzo sobrehumano para pronunciar tales palabras, lanzó una carcaja nerviosa y cayó sin sentido al suelo.

Al día siguiente Manuel se entregaba voluntariamente a la policía, mientras que pocas horas después la alababan, por su prontitud en descubrir al criminal, los periódicos, que destinaban muchas columnas describiendo el hecho con detalles reales ó supuestos.

Por un capricio de la suerte, el abogado encargado de la defensa de Manuel era el mismo propietario que años atrás arrojara de su casa a la madre de su defendido.

En el discurso pronunciado por el defensor, más sobresalió por lo bello de sus conceptos que por los argumentos aducidos en pro del condenado. El elocuente informe terminaba del siguiente modo: «No es el acusado el responsable de sus crímenes; quizás la sociedad, injusta con los débiles, se cebase en él como la fiera se arroja sobre su presa.»

¡Tal vez era que la conciencia del letrado recordaba los actos del propietario, al pensar que cuando se siembra la semilla es cuando germinal!

Juan José López Serrano.

CUADRO AL SOL

Para el Doctor Fastenrath.

Aquí, allí, en toda la huerta, una muchacha, plétorica de vida, coge rosas de fuego, blancas azucenas, los mejores tallos de albahaca, las lilas más fragantes, alhelios dobles, clavellinas y azahares... Echa al viento las alegres cadencias de una copla, mientras junta en apiñado haz las flores. Con torpe palabra y embarazo además, encendido el rostro por divino rubor, sonriente, se las ofrece a Luisa.

La remigada burguesita, de pardas pupilas, blancos labios, cabellera rizada, mejillas pálidas y cuerpo menudo, aspira con displicencia los embriagantes perfumes que dimanan del grotesco ramo...; luego, lo deja sobre regio banquillo. A tirones, se quita los guantes que aprisionan sus manecitas finisimas, largas, de piel tersa.

Jugüetea en las frondas un airecillo empapado de acre perfume. Los áureos rayos del fecundante sol se cuelean entre las hojas del parral; bajo él, zumba negro abejorro.

Ambas muchachas, la hermosa hortelana y la niña clorótica, aquella con andar desenvuelto, ésta recogiendo la falda, que descubre rica enagua de seda luciente, avanzan en derechura a la noria, por un sendero festoneado de flores, en cuyos cálices se paran mariposuelas recamadas de minio, azul y oro...

Corren cacareando unas gallinas; el mastín, tendido al sol, levanta alarmado la cabeza, se oye sonoro el chasquido que una rana produce al hundirse entre las aguas del estanque y, en ellas aparecen círculos concéntricos que se agrandan, se agrandan mucho... Agitan dos patos sus alas blanquísimas...

Las muchachas, asidas a las tablas, llenas de verdina de la noria, escudriñan el fondo del pozo; una oleada de humedad baña sus rostros.

Vierten los cangilones grandes chorros de agua, de los que arranca el sol cegadores reflejos... Ondulando en las canalejas, llega el cristalino líquido al estanque; al caer en él, produce brillante lluvia de perlas y palmas de espuma... Temblequean las imágenes retratadas en la superficie.

No sin repugnancia, bebe Luisa en el vaso de latón que le da su acompañadora.

Al pretender arrojar el agua sobrante, tropieza la coquetuela señorita con la cachazuda vaca que mueve las ruedas de la noria y cae al suelo...

La hortelana sonríe maliciosamente; al reir muestra unos dientes blanquísimos, apretados, chiquitines...

Julio Pellicer.

Bibliografía

Tierra andaluza.—Artículos de D. Julio Pellicer, con un prólogo de D. Salvador Rueda.

La escuela colorista, que a juicio nuestro podría y debería llamarse también objetiva ó descriptiva, tiene en la actualidad gran número de cultivadores, y entre éstos ocupa puesto muy distinguido el señor Pellicer.

Este género literario, del cual es principal mantenedor el prologuista de *Tierra andaluza*, suele carecer generalmente de trascendencia; mas a pesar de esto, y quizá por esto mismo, no está al alcance de todos los talentos.

Literatura regional (no regionalista) exige del escritor que la cultiva dotes de observador nada comunes, unidas a una sencillez de lenguaje y a una claridad de estilo que no se poseen fácilmente, y que desde luego es uno de sus mayores encantos.

Tales condiciones las reúne en alto grado el señor Pellicer, y de ellas hace gala en todos los artículos que forman el volumen *Tierra andaluza*.

Hay en las pintorescas escenas que el Sr. Pellicer nos ofrece color, sabor local y fidelidad, y aunque no todos los artículos tienen el mismo mérito, el autor ha vencido gallardamente una de las mayores dificultades, acaso la mayor con que tiene que luchar el que se dedica a esta clase de producciones.

Nos referimos a la uniformidad ó, mejor dicho, a la semejanza de los tipos y de los asuntos que, por regla general, se observa en las literaturas regionales, sobre todo cuando éstas se circunscriben demasiado a la localidad.

En *Tierra andaluza*, tanto en los asuntos como en los tipos, hay variedad, y esto habla muy alto en favor del literato cordobés.

Vamos, sin embargo, a permitirnos dar a éste un consejo: quien tan brillantes aptitudes demuestra, no debe encerrar sus producciones en los estrechos límites de una región, ni conformarse con causar a sus lectores impresión ó deleite.

Pues aunque no es de necesidad absoluta que toda producción literaria encierre una lección, no está demás que, á ser posible, contenga alguna enseñanza.

No se nos oculta que, cuando el autor se propone hacer una obra de ideas, corre el peligro de caer en la tentación del extranjerismo; pero en evitarlo, está precisamente el talento del escritor.

Bibliófilo.

ENTONCES Y HOY

Un techo que acababa de entreabrirse para que entrara Dios; una lámpara pálida y humeante brillando en un rincón; y entre las almas de los dos esposos, como un lazo de amor, una cuna de mimbres con un niño recién nacido... yo. Posadas sobre la áspera cornisa, todas de dos en dos, las golondrinas junto al pardo nido lanzaban su canción, en tanto que a la puerta de sus jaulas, temblando de dolor, mezclaban la torcaza y los sinsontes sus trinos y su voz. La madre selva, alzando entre las rejas su tallo trepador, enlazaba sus ramas y sus hojas en grata confusión, formando un cortinaje en el que había por cada hoja una flor, en cada flor una gotita de agua y en cada gota un sol.

Manuel de Acuña. (Poeta mejicano.)

En el Conservatorio

Brillantísimo estuvo el concierto que dió en el Conservatorio, el día 14 de este mes, la bella pianista Laura Ontiveros.

La concurrencia era tan numerosa como escogida, honrando el acto con su asistencia la infanta Isabel.

En todos los números que ejecutó la señorita Ontiveros, demostró su maestría envidiable, la seguridad con que domina los más difíciles pasajes, y su inspiración artística.

Las ovaciones fueron entusiastas, y al final, el público, no satisfecho aún, pidió nuevos números, y la señorita Ontiveros, deferente siempre, interpretó de modo admirable *La fuga*, de Bach, y una jota de Joaquín Larregla, recibiendo la gentil pianista nuevos aplausos y felicitaciones.

La señorita Ontiveros ha confirmado una vez más el juicio lisonjero que habíamos formulado de sus méritos, los que tuvimos el placer de oír en el Ateneo.

Felicitemos calurosamente a la notable pianista, en la que se reúnen las dos cualidades más preciadas que pueden adornar a una mujer: belleza y talento.

MEMORIAS DE GORON

À través del Crimen

Acaba de aparecer este segundo tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUEÑA Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Sala de Armas

DE

PEDRO CARBONELL

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Contra el ESTREÑIMIENTO y sus Consecuencias PARIS, P. LEROY y todas Farmas.

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

M ROMERO, impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

# VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

## VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

### Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones *balneológicas*, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

#### Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

#### INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

**Arco de Santa María, 47.—Madrid.**

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

**LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.**

**ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.**

**LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión. Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.**

**LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real, Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.**

**PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.**

**CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.**

**VENTA DE FONÓGRAFOS MODERNOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.**

**CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.**

**DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.**

**Artes gráficas**  
FOTOGABADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPÍA, etc.  
**Alfonso Ciarán**  
Quintana, 34, hotel  
MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

## BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

## MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

### DIENTES.

# BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa *DORIN, DE PARIS*, para la *PERFUMERIA FRERA*, especial en blancos y tintes.

**1, Carmen, 1.**

# EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8

## EL NUEVO

producto decorativo **papel cartón incombustible** sustituye ventajosamente á los conocidos por sus excepcionales condiciones de estética, materiales y económicas.

En papeles pintados primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios.

**R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261**

## LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor *M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid*. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Heraldo», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

# DROGUERIA Y FARMACIA DE LOS HIJOS DE CARLOS ULZURRUN

Esparteros, 9.